



II Sección Dos cuentos de la época moderna y uno medieval

Devoción

Obra Literaria Historia Medieval. Cuento Corto

Inés Fernanda Gamboa Zúñiga
Universidad de Costa Rica
igamboazu14@gmail.com

Recibido: 27 de febrero de 2015

Aceptado: 1 de agosto de 2015

*“Andaré vestido y armado con las armas de San Jorge
para que mis enemigos, teniendo pies no me alcancen,
teniendo manos no me atrapen, teniendo ojos no me vean;
y ni con el pensamiento ellos puedan hacerme mal”¹.*

Inés Fernanda Gamboa Zúñiga

¹ Santos Milagrosos, s.f, “San Jorge”, Recuperado de: <http://www.santosmilagrosos.com.ar/sanjorge/>, p.1.



Resumen

Devoción es una obra literaria que se ubica temporalmente en el siglo XI, la historia se enmarca en España, propiamente en la ciudad de Navarra. Aquí se presentan las actividades religiosas y sociales propias del periodo medieval, lo que enriquece las descripciones de los espacios de vida cotidiana.

Es importante resaltar que el personaje central del cuento es una mujer, quien vivirá distintas situaciones que evidencian lo que significaba serlo para este periodo de la historia. Leonor, nombre asignado por sus características principales de carácter, vive cerca de un monasterio y tiene una clara devoción por uno de los santos de la iglesia católica, San Jorge, lo que la lleva a realizar una búsqueda incansable por alcanzar en todos los ámbitos de su vida la perfección mostrada por él.

El amor, trabajo, religión y la manera en la que transcurren los días para el personaje central; responden a las características socioculturales de los habitantes del espacio rural español para la época.

Palabras Clave: devoción, San Jorge, monasterio, peregrinación, amor.

Abstrac

Devotion is a literary work that was temporarily located in the eleventh century, the story is set in Spain, itself in the city of Navarra. Here religious and social activities typical of the medieval period are presented, which enriches the descriptions of the spaces of everyday life.

Importantly, the central character in the story is a woman, who live different situations that show what it meant to be for this period of history. Leonor, named by the main features of nature, lives near a monastery and has a clear devotion to one of the saints of the Catholic Church, San Jorge, which leads her on a relentless quest to achieve in all areas of his life perfectly shown by him.

Love, work, religion and how the days go for the central character; they respond to social and cultural characteristics of the inhabitants of the Spanish countryside at the time.

Keywords: devotion, San Jorge, monastery, pilgrimage, love.



“Glorioso San Jorge, tu no permitiste que el miedo y el sufrimiento te hicieran perder de vista la recompensa en el cielo, ¡ayúdanos! para que imitando tus virtudes sepamos nosotros también perseverar en conseguir los bienes celestiales” musitaba una mujer en una pequeña y pobre habitación de madera en la cual había una mesita con una vela y una imagen de San Jorge, santo al cual le tenía mucha fe pues su madre le atribuía un sinfín de milagros. Pero además de aquella devoción Leonor sentía gran admiración por aquella imagen de un hombre valiente montado en un magnifico corcel, y para completar aquel cuadro perfecto le decía su madre que este santo era milagroso en problemas de enamorados, protección ante ataques con armas o el demonio.

Pensaba entonces aquella chica que este era un hombre perfecto para cualquier mujer, y soñaba con algún día tener la suerte de conocer alguno así que se enamorara de ella, y la protegiera ante todos los males que le podían asechar, siempre terminaba con un hondo suspiro que salía de su pecho y moría en sus labios, porque en aquel pequeño pueblo llamado Azuelo² no había conocido ni en broma a semejante caballero.

En otro lado de la pequeña habitación en una humilde cama yacía una mujer anciana, dormida tranquilamente, Leonor la miro con pesar y rogó una vez más a Dios que aliviara a su pobre madre, la cual estaba aquejada en los últimos meses por una enfermedad que le estaba consumiendo lentamente.

Todo inicio con unos dolores pasajeros en sus manos pero poco a poco se volvieron insoportables y nada calmaba su dolor, su hija le suministraba distintos tés de hierbas y recurría a plegarias constantes, pero ninguno de estos métodos surtía efectos. Desde que su madre había enfermado la situación de su huerta, la cual les servía para subsistir, estaba en claro abandono por lo tanto Leonor debía

² Azuelo, 2012, “Ciudad de Azuelo”, Recuperado de: <http://www.azuelo.com/azuelo/de/origen-del-monasterio.asp?cod=1881&nombre=1881&nodo=&orden=True&sesion=1>, p. 1.



ingeniárselas para llevar algo de comer a su humilde morada, pero nunca faltaba un buen samaritano que les brindara su ayuda.

Su madre a veces tenía momentos de paz y tranquilidad tal pareciera que su verdugo se cansara de infringir tanto dolor a su desgastado cuerpo, estos eran los momentos que aprovechaba su hija para hacerla comer algo y asearla un poco, además, solían tener breves pláticas durante las cuales su madre le daba toda clase de consejos prácticos para que enfrentara sola a la vida, porque según le decía ella presentía que pronto abandonaría este mundo y ante estas aseveraciones Leonor siempre estallaba en llanto abrazada de su madre, le era imposible disimular el sentimiento de soledad y abandono que le oprimía el pecho y se adueñaba de todo su ser.

Su madre era la única familia que conocía y nunca había preguntado por su padre por respeto a esa mujer a la cual le debía toda su admiración, sentía un entrañable amor por la persona que le había dado la vida, porque ella le había enseñado las cosas maravillosas que ofrecía este mundo: desde el cantar melodioso de un pajarillo, hasta el río tumultuoso que bajaba de las colinas, ella le decía siempre que en la naturaleza y sus sonidos habitaba el espíritu de Dios y que por lo tanto debía amarla y cuidarla para que él estuviera siempre presente en el mundo. Las dos solían divertirse en su huerta donde disfrutaban cosechando vegetales que además de utilizar en su cocina intercambiaban en el pueblo por otros artículos, ya fuera harina, aceite, mantas, carne de cerdo y otras más según la temporada.

De vez en cuando su madre visitaba un monasterio³ que se encontraba siguiendo el camino que subía del pueblo hacía las colinas, era este una vereda empedrada que por un lado se encontraba delimitada por un espeso bosque de

³Azuelo, 2012, "Ciudad de Azuelo", Recuperado de: <http://www.azuelo.com/azuelo/de/origen-del-monasterio.asp?cod=1881&nombre=1881&nodo=&orden=True&sesion=1>, p. 3.





encinos, y por el otro el caudaloso río Linares que la hacía sentirse contenta porque el sonido de sus aguas le parecían una alegre melodía.

Doña Ruth, era el nombre de la madre de Leonor, agradable señora de edad adulta que vivía en Azuelo desde niña en la misma humilde casita que fue de sus padres, allí vivió feliz con ellos y al morir sus progenitores quedó sola hasta que conoció al padre de su hija, un hombre que hacía una peregrinación hasta Santiago de Compostela y que se había desviado un poco de su ruta para conseguir un poco de agua y descanso, Ruth se sorprendió cuando aquel joven afable y sencillo tocó su puerta pidiendo su ayuda, luego de comer y tomar algo charló con ella largamente relatando el motivo de su travesía y a medida que él narraba su historia ella se sintió atraída hacía ese extraño y tal fue su atracción que le entregó sus besos y su amor aquella noche, él se alejó al amanecer y se marchó prometiéndole que nunca la olvidaría, ella se despidió con un hondo suspiro sin sospechar que el fruto de su amor empezaba a crecer dentro de ella.

Cuando se hizo evidente su estado los vecinos murmuraban, pero esto no le importó, más bien se sentía feliz porque tenía la seguridad de que ya no iba a estar más sola y que este nuevo ser llenaría de alegrías su monótona existencia, y así fue.

Cuando nació su pequeña niña la bautizó Leonor mientras le decía tiernamente al oído: “serás audaz, valiente, fuerte y honorable” y así sucedió, su pequeña fue la mayor alegría de su vida y conforme fue creciendo se convirtió en una hermosa joven de ojos negros de un brillo intenso que le proporcionaban un matiz de audacia, su cabello era muy largo y ondulado de una belleza excepcional, era delgada y de gracioso y determinado andar, esta jovencita decidida y valiente siempre demostraba a su madre un gran amor y juntas disfrutaban de su sencilla vida agradeciendo a Dios el milagro de la vida.

Las dos eran felices cultivando su pequeña huerta y cuando cosechaban sus vegetales doña Ruth apartaba una canasta de frescos productos para llevarla al



monasterio de San Jorge el cual disfrutaba al visitar, primero por la travesía que hacía para llegar hasta ese lugar, la soledad de ese camino le permitía llenarse de paz escuchando los sonidos relajantes del río a un lado y el cantar melodioso de las aves por otro, además gustaba de rezar una plegaria a su santo preferido que era San Jorge, los monjes benedictinos se habían acostumbrado a sus esporádicas visitas y le habían tomado gran cariño a esa señora tan agradable. Cuando doña Ruth enfermó y el abad del monasterio se enteró hacía visitas de vez en cuando a la señora y llevaba frutas y vegetales cosechadas en el huerto del monasterio.

Poco tiempo después al morir la madre de Leonor está quedó sola y aunque sentía una profunda pena dentro de su ser, estaba aliviada porque entendía que su madre al fin había descansado de tanto dolor y tenía la certeza de que era feliz cerca de Dios, y además le había prometido en sus últimos momentos de vida que ella sería fuerte y que lucharía por ser feliz. Así muy pronto Leonor tomó las riendas de su vida, retomó el cuidado de su huerta y visitaba a sus vecinos ofreciendo sus frescos vegetales y frutas, los cuales intercambiaba por otros artículos, también se dedicó a cambiar el aspecto que últimamente tenía su casita, limpió muy bien los pocos muebles, dos sillas, una mesa, una cama hecha con madera muy sencilla, una mesita con velas e imágenes y un cajón rustico donde guardaba sus pocas pertenencias, en un rincón tenía un pequeño fogón que le permitía cocinar sus alimentos y mantener su casita hecha de piedra caliente durante el invierno.

Para esto debía de ir a las márgenes del río Linares a recoger suficiente leña seca durante el verano la cual apilaba detrás de su casa, además acarreaba agua desde el río para otros quehaceres. Recolectaba hermosas flores silvestres que colocaba dentro de su casita para alegrarla y llenarla de aroma a fresco, se preocupaba porque siempre sus santos tuvieran una vela encendida y todas las mañanas elevaba plegarias al cielo pidiendo por la paz del alma de su amada madre, rezaba con mucha devoción la novena a San Jorge porque su madre le enseñó que después de Dios debía de tenerle mucha fe a este santo, y a ella le





parecía que su madre tenía mucha razón porque siempre que rezaba se sentía muy aliviada interiormente.

La joven decidió que cuando cosechara los primeros vegetales y frutos de su primer siembra, haría el mismo viaje de ella hacia el monasterio que se encontraba en las colinas y le llevaría a los monjes una canasta llena de sus mejores productos, esto lo haría en memoria de su querida mamá.

Y así fue a los pocos meses obtuvo una buena cosecha y emprendió por primera vez aquel viaje que tanto llenaba de alegría a doña Ruth, se sentía emocionada y asustada a la vez como ocurre siempre que experimentamos algo nuevo y desconocido.

Leonor portaba un vestido sencillo de color amarillo y unas sandalias que dejaban ver sus lindos pies, se había recogido su cabello porque era un día caluroso, desde que emprendió su camino pudo comprender porque su madre gozaba tanto cuando hacía este trayecto hasta el monasterio, aquel paisaje era hermoso a donde quiera que miraba obtenía una vista acogedora ya fueran los bosques de encinos que parecían gigantes con sus brazos entrelazados en una cruenta batalla, o el hermoso río Linares en el cual se detenía a calmar su sed o a descansar un poco, sentada en su orilla escuchando su adormecedora melodía y si observaba hacía las colinas donde se encontraba San Jorge su vista se regocijaba con el verdor vibrante que lucían las montañas.

Aquellas escenas solo le producían una sensación de paz y tranquilidad y sentía un gran regocijo en su alma, cuando llego al monasterio observo una construcción de piedra sencilla y un hermoso huerto en el cual se hallaba un monje muy entretenido en sus labores, aun así Leonor se dirigió hasta donde se encontraba y le saludo amablemente a lo cual el buen hombre respondió de la misma manera, pero algo sorprendido porque nunca la había visto por ese lugar, ella se encargó de explicarle el motivo de su visita ante lo cual el monje sintió gran





gusto pues estimaba a Ruth, inmediatamente la condujo al interior del monasterio por un portal que daba al huerto.

En una pequeña estancia esperó Leonor mientras el monje llamado Jacobo iba en busca del abad del monasterio, San Jorge era un lugar donde los monjes benedictinos vivían reclusos durante casi toda su vida ellos se dedicaban a la oración y meditación, cultivaban sus dos huertas y obtenían el agua de molinos⁴. En este lugar solía pasar la noche algún peregrino o personas que se dirigían de Navarra a otras ciudades cercanas, incluso en algunas ocasiones el gobernador de la ciudad utilizó este sitio para descansar de estos largos viajes, estas personas por lo general llevaban alguna donación a los monjes las cuales eran bien recibidas por ellos.

El abad de nombre Eximinus⁵ recibió con bondad a Leonor y agradeció su presente, está le solicitó permiso para visitar la capilla pues deseaba con fervor elevar una plegaria por el alma de su amada madre a lo cual accedió sin ningún problema el anciano, el buen hombre le expresó el cariño que guardaba al recuerdo de doña Ruth y le hizo saber que podía visitar la capilla del monasterio cada vez que su corazón se lo pidiera y con estas palabras se despidió y se retiró. Jacobo la hizo dirigirse a la sencilla capilla que Leonor encontró hermosa, allí en medio de la paz y la tranquilidad rezó frente a un altar donde se encontraban varias imágenes que llamaron poderosamente su atención, ella cerró sus ojos y elevó una plegaria donde agradecía el milagro de la vida, le pedía a Dios humildad y valor para dirigirse en la vida además pidió por el alma de su madre para que encontrara el descanso eterno en el reino de los cielos, dirigió una novena a San Jorge y le rogó para que le hiciera el milagro de encontrar a su caballero que la hiciera muy feliz y alejara los

⁴ Guijarro, s.f, "Historia Universal de la Edad Media", Recuperado de: <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/000151eb/wxhexerxwlnvmkfwqtslywokmprbstk/M%C3%B3dulo4Occidentealumnos.pdf>, p. 5.

⁵ Azuelo, 2012, "Ciudad de Azuelo", Recuperado de: <http://www.azuelo.com/azuelo/de/origen-del-monasterio.asp?cod=1881&nombre=1881&nodo=&orden=True&sesion=1>, p. 5.





días de soledad que ya eran muchos desde la partida de su madre, no se dio cuenta del tiempo que transcurrió mientras estaba en aquel lugar, pero no le importó porque se sentía llena de una alegría inexplicable.

Cuando salió se encontró a Jacobo que le obsequió un pan recién horneado por uno de los monjes y agradeció su visita a ese lugar, ella muy sorprendida por el gesto se despidió agradeciendo la sincera hospitalidad de aquellos buenos hombres y al atardecer regreso a su pueblo el cual era un lugar algo triste al que sentía que le faltaba vida, sus pocos habitantes eran algo huraños y desconfiados, su vida transcurría sin novedades ni sobresaltos que alteraran su monotonía.

Llegó a su humilde morada que la hacía sentirse feliz porque en ella recordaba los momentos importantes que desde su infancia vivió al lado de su madre, comió el pan que le habían obsequiado los monjes y tomó un poco de té caliente que reconfortara sus huesos, la noche era en extremo fría al contrario del día sumamente caluroso, se colocó medias que calentaran sus pies y se cobijó con unas mantas hasta que logró conciliar el sueño rápidamente, ese viaje al monasterio la había dejado exhausta, pero con una enorme alegría en su corazón y esto la hizo dormir plácidamente.

Así transcurrían sus días trabajando en su pequeña huerta, visitas al río para lavar sus vestidos y llevar agua a su casa, más o menos cada dos meses visitaba el monasterio donde siempre tardaba unas horas en la capilla en sus largas plegarias y luego dedicaba otro tanto igual a platicar con Jacobo al cual le había tomado bastante cariño, charlaba sobre cuál era la mejor forma y temporada de cosechar ciertos vegetales y frutas pero a veces hablaban de la belleza de la naturaleza que los rodeaba y la sensación de que en está habitaba el espíritu de Dios porque allí había total perfección.

Un día de tantos cuando la joven regresaba del monasterio y se encontraba cerca de un espeso bosque de encinos escuchó una voz que la hizo tener un sobresalto ya que no acostumbraba a toparse con ningún viajero, al instante



reconoció aquella plegaria que salía de la boca de alguien pero que ella no lograba divisar. *“Andaré vestido y armado con las armas de San Jorge para que mis enemigos, teniendo pies no me alcancen, teniendo manos no me atrapen, teniendo ojos no me vean; y ni con el pensamiento ellos puedan hacerme mal”*, Leonor quedó paralizada, no de miedo más bien era una sensación de sorpresa al ver salir de aquel encinal un caballo blanco, fuerte, brioso con una larga y hermosa crin, sobre su lomo un gallardo caballero que vestía con la indumentaria de un oficial, aquel hombre al observar a la confundida chica, saludo con una perfecta sonrisa, sus ojos verdes observaban a Leonor de manera especial por lo que ella se sintió avergonzada, él se disculpó por haberla incomodado y se presentó ante ella como Alonso oficial de la gobernación de Navarra , le explico a la chica que hacía por primera vez este viaje y debía hospedarse en el monasterio para entregar documentación importante al Abad Eximinus pero le confesó que se sentía desorientado.

La muchacha con una encantada sonrisa y sonrojándose le señalo el camino correcto hacia el monasterio ya que ella lo conocía perfectamente, Alonso por su parte, se sintió atraído por la belleza y candidez de la chica por lo que quiso alargar este encuentro y le solicito que le indicara el lugar ideal para que él y su bestia calmaran su sed, ella muy atenta le mostro una pequeña isla del río donde Alonso pudo desmontar y aplacar su sed.

Mientras reposaba le pregunto a la chica su nombre y en qué lugar vivía además recogió un pequeño ramillete de flores silvestres el cual le obsequio, al rozar ambos sus manos sintieron una sensación extraña entre pena y alegría, ella conto al joven sobre su vida y lo sola que se sentía desde la partida de su madre, él le hablo de su vida en Navarra y sobre su labor como oficial, su nueva misión en donde debía de resguardar las reliquias del templo ya que se temía una invasión árabe⁶, Leonor llegó a la conclusión de que este era un hombre de noble estirpe y

⁶ Azuelo, 2012, “Ciudad de Azuelo”, Recuperado de: <http://www.azuelo.com/azuelo/de/origen-del-monasterio.asp?cod=1881&nombre=1881&nodo=&orden=True&sesion=1>, p. 2.



listo para el combate; en ese instante los dos se observaron fijamente, él joven tomo sus manos y acaricio su suave cabello ella estaba temblorosa y emocionada anticipando un dulce beso que llego como una bendición del cielo, como aquel milagro que tanto le había pedido a su santo.

Este instante dulce y mágico acompañaría a ambos toda su vida y aunque sus caminos en ese momento fueran distintos ambos se separaron con la certeza de un nuevo encuentro y así lo prometieron. Él continuo hacía el monasterio y ella a su pueblo con su ramito de flores oprimido cerca de su pecho donde su corazón latía con ímpetu y alegría.

Los días siguientes fueron iguales para Leonor, con sus mismas labores, con mucha alegría agradeciendo a Dios la dicha de estar viva. Seguía sus visitas al monasterio, cuidaba su huerta con esmero, visitaba a sus vecinos cuando alguien en desgracia podía necesitar de su ayuda, pero en el corazón de la hermosa muchacha había una emoción distinta desde el día que conoció al oficial y soñaba con su regreso y con la ternura de sus labios ardientes sobre los suyos suaves y dulces.

Y así fueron pasando los meses, un día caluroso en el cual se hallaba Leonor trabajando en su huerta, llena de tierra, con su cabello recogido y sus mejillas sonrojadas; llegó hasta ella aquella voz inconfundible cuando ella volteo su cara estaba el allí, de pie, observándola lleno de amor ella se levantó apenada pero con el corazón que se le salía del pecho, el la tomo de las manos y le propuso que lo acompañara a su pueblo y se casara con él porque había comprendido durante todo ese tiempo que había transcurrido desde el día que la conoció que no podía olvidarla y que quería compartir su vida con ella, Leonor aceptó llena de ilusión y días después se marchó a su lado para iniciar una nueva vida al lado de su gran amor, dejo atrás su casita donde fue feliz con su madre pero llevó en su corazón su dulce recuerdo y entre sus pocas pertenencias llevaba la imagen de su santo al cual le atribuía el milagro del amor.



Leonor, mujer audaz, valiente, fuerte y honorable prometió regresar a visitar el monasterio de San Jorge y así sucedió durante muchos años donde su gran devoción no se apagó nunca en su corazón.

Bibliografía

Argenter. (2011). San Jorge: la leyenda del bien sobre el mal. Recuperado de: http://www.phistoria.net/reportajes-de-historia/SAN-JORGE_110.html. Consultado en: 27 de mayo de 2014.

Arque Historia. (2012). Peregrinación a Santiago en la Edad Media. Recuperado de: <http://arquehistoria.com/historias-la-peregrinaci-n-santiago-en-la-edad-media-185>. Consultado en: 31 de mayo de 2014.

Azuelo. (2012). Origen del Monasterio de Azuelo. Recuperado de: <http://www.azuelo.com/azuelo/de/origen-del-monasterio.asp?cod=1881&nombre=1881&nodo=&orden=True&sesion=1>. Consultado en: 30 de mayo de 2014.

Blanco. (2014). La Iglesia en la Edad Media. Recuperado de: <http://sobrehistoria.com/la-iglesia-en-la-edad-media/>. Consultado en: 31 de mayo de 2014.

Dhondt. (1972). La Alta Edad Media. Ediciones Castilla S. A. Madrid, España. pag, 90.

Guijarro. (s.f). Historia Universal de la Edad Media. Recuperado de: <http://www.unican.es/NR/rdonlyres/000151eb/wxhhexerxwlnvmkfwqtslywokmprbstk/M%C3%B3dulo4Occidentealumnos.pdf>. Consultado en: 31 de mayo de 2014.

Ministerio de Educación Español. (2007). Los Géneros Literarios. Recuperado de: http://recursos.cnice.mec.es/lengua/profesores/eso2/t1/teoria_5.htm. Consultado en: 27 de mayo de 2014.



Santos Milagros. (sf). San Jorge. Recuperado de: <http://www.santosmilagrosos.com.ar/sanjorge/>. Consultado en 20 de mayo de 2014.

Trevor Cairns. (2001). La Edad Media. Recuperado de: http://books.google.co.cr/books?id=d9mBrPtgTH8C&pg=PA20&dq=Monasterios+en+la+edad+media&hl=es&sa=X&ei=WpRqU7a8D5SmsQTyslGwDg&redir_esc=y#v=onepage&q=Monasterios%20en%20la%20edad%20media&f=false. Consultado en: 30 de mayo de 2014.

